

No vale elegir a quién amar

Julio 10, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 10:25-37

²⁵ En ese momento, un intérprete de la ley se levantó y, para poner a prueba a Jesús, dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» ²⁶ Jesús le dijo: «¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees allí?» ²⁷ El intérprete de la ley respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸ Jesús le dijo: «Has contestado correctamente. Haz esto, y vivirás.» ²⁹ Pero aquél, queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» ³⁰ Jesús le respondió: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le robaron todo lo que tenía y lo hirieron, dejándolo casi muerto. ³¹ Por el camino descendía un sacerdote, y aunque lo vio, siguió de largo. ³² Cerca de aquel lugar pasó también un levita, y aunque lo vio, siguió de largo. ³³ Pero un samaritano, que iba de camino, se acercó al hombre y, al verlo, se compadeció de él ³⁴ y le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó a una posada, y cuidó de él. ³⁵ Al otro día, antes de partir, sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada, y le dijo: “Cúidalo. Cuando yo regrese, te pagaré todo lo que hayas gastado de más.” ³⁶ De estos tres, ¿cuál crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?» ³⁷ Aquél respondió: «El que tuvo compasión de él.» Entonces Jesús le dijo: «Pues ve y haz tú lo mismo.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La parábola de “el buen samaritano” tiene muchos aspectos que pueden enseñarnos sobre la voluntad de Dios para con la humanidad. No podemos enfocarnos en todos esos aspectos

en este espacio, sino que nos centraremos en el propósito que Jesús tiene en esta parábola con respecto a “¿Quién es mi prójimo?”. En respuesta a esta pregunta, la parábola nos señala que nuestro prójimo es la persona menos pensada.

- Quien propicia esta enseñanza es un intérprete de la ley. Casi es un caso de risa, el experto que conoce la ley: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”, no sabe quién es su prójimo. Y aunque su pregunta solo fue para poner a prueba a Jesús, él da muestras evidentes de que no sabe interpretar esa ley ni enseñarla porque en realidad no sabe quién es su prójimo. Es muy posible que los israelitas, tan cerrados cultural y religiosamente, eligieran quiénes eran los prójimos a quiénes amar.
- La *Biblia de Jerusalén* comenta en pocas palabras sobre algunos personajes que aparecen en la parábola y que hay que tener en cuenta: “Por una parte [están] los que más obligados se hallaban en Israel en observar la ley de la caridad, y por otra, el extranjero y hereje de quien normalmente no se podía esperar más que odio” (sobre el v 33).
- La Biblia nos muestra que el prójimo nunca está solo. La misma palabra “prójimo” es lo que dice nuestra lengua castellana: el “próximo”. El que está próximo a nosotros es nuestro prójimo. Aunque somos salvados individualmente y nadie puede creer por otro, Dios siempre se mostró como el Dios de su pueblo. Aunque Dios nos ama a cada uno en particular, en el Antiguo Testamento casi siempre Dios se manifiesta como el Dios de una comunidad. Allí hay muchos “próximos”.
- En la parábola de hoy podemos ver varios prójimos:
 - El hombre a quien los salteadores dejaron medio muerto. Ese es el prójimo que tiene necesidad de ser amado (atendido, servido).
 - El levita, quien a pesar de estar tan cerca del moribundo, se sintió muy lejano a su prójimo malherido. Fue un “prójimo lejano” en un sentido. No amó al hombre

a pesar de tenerlo tan cerca, se desentendió de él y siguió de largo. No se tomó el tiempo de amar su prójimo (atenderle, servirle).

- El sacerdote parece que llevaba apuro para ir a atender su ritual religioso y no se dio el tiempo de amar, servir y atender a su prójimo. En definitiva, parece ser que Jesús nos está diciendo aquí que los religiosos del pueblo de Israel tenían un concepto muy restringido de quién es el prójimo.
- El samaritano, el no judío, el que adoraba en otro monte y no en Jerusalén, el impuro, el mestizo se tomó el tiempo y usó de sus propios recursos financieros para amar, servir, atender a este perfecto desconocido de quién Jesús no dice que fuera judío, samaritano, galileo o romano. No importa la etnia y la religión del prójimo al que estamos llamados a servir.
- Hay, entonces, dos prójimos como mínimo: el que ama y el amado. El mismo mandamiento lo comprende: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18).
- “El que tuvo compasión” activamente. No fue un sentimiento solamente. Es aquí donde encontramos al último prójimo de la parábola, a Jesús, el “buen samaritano” por excelencia. Jesús nunca consideró el ser judío como algo de qué preciarse. No se hizo nuestro prójimo por ser judío, sino por ser Dios que ama con toda santidad. Frente a ese prójimo estamos todos los demás prójimos, los medio muertos, los apurados que pasamos de largo, los que mostramos desinterés por el necesitado. A todos esos por igual, Jesús amó, sirvió, atendió. Dios, en Cristo Jesús, tiene compasión de todas y cada una de sus criaturas.
- Como el samaritano de la parábola, Jesús lavó nuestras heridas con su propia sangre, nos levantó del suelo de la miseria pecaminosa y de sus desastrosas consecuencias para nuestra vida, y pagó con su propia vida para que nosotros podamos sanar completamente y quedar bajo su cuidado.

PARA REFLEXIONAR

1. Dónde te ubicas en esta parábola:
 - a. ¿Eres el medio muerto, el que pasa de largo o el que tiene compasión?
 - b. ¿O eres cada día un poco como cada uno de los personajes?
2. Preguntarle a Jesús solo para mostrar cuán buenos somos tiene sus riesgos.
 - a. ¿Qué preguntas sinceras tienes para Jesús?
3. Seguramente las respuestas, también sinceras, vendrán de las Escrituras, solo hay que interpretarlas a la manera de Jesús, a la manera cómo Jesús interpretó el mandamiento “Ama a tu prójimo como a ti mismo” en esta parábola.
 - a. ¿Quién es tu prójimo?
 - b. ¿Con cuántos prójimos te encuentras cada día?
 - c. ¿Los amas a todos por igual o eliges a quién amar dependiendo de su situación, de su etnia, de sus estudios, profesión o actitudes?
4. ¿Cómo sabes cuánto amor hay que darle al prójimo?
5. ¿Quién tiene necesidad de tu compasión tangible, no solo de sentimientos o palabras?
6. Jesús es el prójimo que ejercitó la compasión contigo.
 - a. ¿Cómo vives esa compasión cada día de tu vida?
 - b. Ora para encontrar una respuesta a la manera de Jesús. No serás defraudado.